

**REVELADA POR LA MUERTE:
IMÁGENES DE CIUDAD EN LA PRENSA SENSACIONALISTA, ARGENTINA, 1930-1940.**

David Dal Castello

FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina

Resumen

En el siguiente texto se propone abordar y analizar una particular forma de representación urbana de la muerte, mediada por la prensa gráfica, entendiéndola como artefacto cultural de alcance masivo que tenía la capacidad de producir imágenes de espacios y territorios significados por la muerte violenta; el sensacionalismo. En tiempos de crecimiento y mayor difusión de los medios gráficos se inauguraba una idea de ciudad por fuera de la propia experiencia corporal, y al mismo tiempo, se producía cierta descentralización de los habituales escenarios urbanos. Estos recorridos permiten acceder a nuevos mapas y territorios de la ciudad en relación con la muerte. Estos procesos culturales implican un movimiento de acercamiento y presencia de la muerte en la ciudad que complementa las teorías tradicionales que suponen un tabú, prohibición u ocultamiento de la muerte y sus tratamientos en las sociedades occidentales.

Abstract

The following text deals with, and analyzes a particular urban representation of death, through graphic press, assuming it as massive a cultural artefact capable to produce significative images of violent death, related to territories and spaces; the tabloid press. In a period of development and massive diffusion of graphic media, an idea of city outside the self-body experience was growing, producing, at the same time, certain decentralization of the most habitual urban scenes. These itineraries allow us to conceive new maps and territories of the city, related to death. These cultural processes meant an approachment and presence related to death, which complements the traditional theories of taboo, prohibition or hiding of death –and its processing– in western societies.

**IMAGEN // CIUDAD // MUERTE // PRENSA SENSACIONALISTA
IMAGE // CITY // DEATH // TABLOID PRESS**

1. Ocultamiento.

Las ideas de prohibición-transgresión de la muerte postuladas por Caillois y Bataille¹—que abrevaron a su vez en la teoría Freudiana— constituyen una importante herramienta teórica, por cuanto asumimos que si bien existieron intenciones deliberadas por ocultar, callar y prohibir la muerte en las ciudades modernas occidentales, también es posible registrar expresiones que transgredieron aquellos ocultamientos. Asumimos que mediante las interpretaciones locales de estas tensiones es posible echar luz sobre territorios y relaciones de ciudad que permitan formular narraciones históricas alternativas.

Edgar Morin fue uno de los primeros intelectuales en subrayar los distanciamientos entre muerte y sociedad, aunque debido a sus propósitos específicos no consideraba el espacio como variable de análisis y determinación.²

Estos supuestos teóricos generales son, en cierta medida, trasladables en nuestras ciudades. En Buenos Aires, por ejemplo, un conjunto de instituciones emergentes durante las primeras décadas del siglo XX operó a favor de distanciar la experiencia de la muerte y el morir con respecto a la sociedad de los vivos, constituyendo un circuito oculto de muerte *ad-hoc*. Buena parte de los hospitales porteños, adecuados tecnológicamente entre las décadas de 1930 y 1950 (González, Gutiérrez, 1988)³ constituían una pieza fundamental para estos fines. Allí se practicaban procedimientos de atención y de tratamiento por parte de ciertos grupos calificados —médicos—, que comenzaron a desplazar a las familias de las tradicionales tareas de ocuparse del difunto. Así, la histórica relación activa entre el muerto y sus deudos directos se vería eclipsada, asignando a estos últimos un rol más bien de espectador.⁴

Del mismo modo los geriátricos se instalarán como sitios de exclusión de la vejez, es decir de muerte social, cuestión que, desde hace tiempo, nos lleva a reconsiderar y redefinir los términos de la muerte por fuera del hecho biofísico (Elias, [1982] 2011). Años más tarde se consolidaría la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriátrica (SAGG).

Por otra parte, la actividad comercial de servicios fúnebres, inaugurada en la década de 1870 en Buenos Aires⁵, alcanzaría más tarde un grado de consolidación institucional y de homologación de criterios en la práctica a nivel nacional, mediada por entidades como la Federación Argentina de

¹Ver, Caillois, [1939] 2013, y Bataille [1957] 2010.

²Las hipótesis y supuestos de Morin fueron retomados insistentemente hasta nuestra actualidad. Uno de los autores más renombrados en ocuparse de caracterizar las diferencias históricas entre exhibición y luego ocultamiento fue quizás Philippe Ariès, quien estableció la categoría de “muerte prohibida” para expresar tales distanciamientos espacio-tiempo-culturales.

³ En Buenos Aires, los procesos de remodelación de los hospitales se llevaron a cabo con mayor despliegue entre los años treinta y cincuenta. El hospital Fernández entre 1937-1941, el Muñiz, primera sede de cremaciones, casa de aislamiento (es decir muerte social) actualiza sus pabellones entre 1904 y 1930. El hospital Durand, originalmente proyectado por concurso por Juan Antonio Buschiazzo, fue transformado como instituto de perfeccionamiento médico quirúrgico entre 1938 y 1941 (González y Gutiérrez, 1988).

⁴ Al respecto de los hospitales como instituciones centralizadoras de las muertes, David Sudnow publicaba en 1967 *La organización social de la muerte*. A partir de ellos surge, además un debate ético aún vigente acerca de los límites de la asistencia médica, eutanasia y otros tratamientos que se ubicarían en contra de la naturaleza de las muertes.

⁵Sobre las relaciones entre difuntos y deudos en Buenos Aires, a finales de siglo XIX, ver: Dal Castello, 2014.

Entidades de Servicios Fúnebres y Afines organizada a principios de la década de 1950, y la Asociación de Empresas de Servicios Fúnebres (ASEF) fundada a principios de 1960.

Por lo tanto, las distancias producidas ante la muerte en el escenario local fueron efectivas, instrumentadas, por la vía legal, institucional–médica, y material. Estas ideas y medios prohibitivos de la muerte alcanzaron un lugar constitutivo en los imaginarios sociales, que venía gestándose desde finales del siglo XIX.

No obstante ello, sostenemos que existieron otras formas de aparición y presentación de la muerte que, intencionalmente o no, transgredían las prohibiciones culturales mencionadas con anterioridad. De estas transgresiones poco se ha hablado. El sociólogo inglés Geoffrey Gorer advertía en 1955 acerca de los movimientos subrepticios que la muerte provocaba en la sociedad post victoriana, como reacción a su silenciamiento. En *The Pornography of Death* (1955) resalta –además de una disminución y represión de los rituales y expresiones celebratorias y conmemorativas de la muerte–, algunos mecanismos enunciativos de la muerte por la vía de la literatura policial y los comics de terror.

En esta línea, Para Roger Caillois y Georges Bataille las regulaciones prohibitivas en torno de la muerte vendrían a custodiar el orden de la vida social –del trabajo– ante su amenaza peligrosa y contagiosa.⁶ En rigor, las teorías más visitadas durante el siglo XX son en gran medida, tributarias de la obra freudiana, aunque, remarca Bataille que tal prohibición no proviene del deseo, como lo creía Freud, sino que es un aspecto particular de la prohibición global de violencia (Bataille, 2010:51). Así, cabría en la naturaleza de la muerte un carácter fijo transgresor, mientras que la acción humana pretendería controlar dicha alteración o violencia ejercida en contra de la vida. No obstante esto, no deberíamos confundir ambos términos como opuestos. En palabras del mismo Bataille, “la transgresión no es la negación de lo prohibido sino que lo supera o lo completa” (Bataille, 2010: 67)

2. Exhibición.

Desde finales de la década de 1920, un conjunto de situaciones de índole político (derrocamiento democrático, movimientos revolucionarios), sociales (migraciones a las ciudades), delictivas y criminales, produjeron sobre algunas ciudades del país un significado de muerte-morir-matar inédito. La desestabilización institucional política encontró en la violencia de la muerte un instrumento cotidiano de negociación y producción de miedo y coerción, mientras que la hibridación cultural producida por las migraciones trajo a las ciudades (de anclaje religioso predominantemente católico) sincretismos en el plano de las creencias y los tratamientos funerarios. Así, figuras como la Difunta Correa, el Gauchito Gil, San La Muerte, entre otras, configuraron y necesitaron tomar posesión en territorios lejanos, constituyendo santuarios a la vera de rutas, o incluso en determinados enclaves del paisaje urbano.

⁶Caillois observaba que en algunas sociedades tribales se habilitaba un conjunto de licencias rituales ante la muerte de su rey. Hasta tanto la corrupción haya consumido el cadáver, se vivía un estado de violencia y descontrol social, como si fueran transgresiones parcialmente habilitadas por esas pérdidas. Esos excesos, e impulsos irreflexivos propiciados por la fiesta eran para Caillois un modo de relación con un “otro mundo”, una recreación mítica (espacio temporal) del mundo. Por lo tanto las prohibiciones quedarían asociadas a lo profano mientras que las transgresiones (limitadas) pertenecerían al dominio de lo sagrado. Este ejemplo actualiza, de hecho, aquel clásico postulado freudiano mediante el cual la figura paterna, es decir, la ley, operaría regulando el sexo y la muerte (Bataille, 2010:70).

A este conjunto se suman otras producciones culturales como el cine de terror, producto novedoso que aparecía *El hombre bestia o Las aventuras del Capitán Richard* de Camilo Zaccaría Soprani, en 1934.⁷ Esta obra inauguraría una larga serie, que lejos de basarse en las nociones sobrenaturales de terror de estilo anglosajón, guardaba cierto margen de verosimilitud y situación local del problema del terror, y la muerte íntimamente ligada a ésta (Rodríguez, 2011).

Finalmente, estos sistemas de transgresión se completan, en el período de estudio, con la acción de mafias y grupos de crimen organizado, y otros sucesos siniestros, que alcanzaban protagonismo mediante la prensa.

3. La Prensa: (re)imaginando la muerte en la ciudad.

En *Los diarios como espacios públicos. La Prensa en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX*, Hernán Gómez (2007) resalta la consagración de la prensa y su constitución en tanto espacio público⁸. El autor se refiere al carácter congregatorio y polifuncional que asumían las sedes de determinados diarios porteño, por caso La Prensa; un punto de reunión, donde se producían “eventos noticiables”, pero también era fuente privilegiada de otras noticias.

Marcela Gené (2003) enfocándose más bien en la producción de las representaciones visuales, no ya como ilustraciones de segundo orden, sino más bien como artefactos culturales de significación autónoma, propone herramientas alternativas de interpretación de los imaginarios urbanos (Malosetti Costa y Gené, 2009:10).

Relaciones entre criminalidad, sociedad y ciudad alcanzaron visibilidad, espesor y dimensión histórica en el análisis de publicaciones periodísticas y otro tipo de mecanismos gráficos de difusión especializados, en la producción de Caimari (2007, 2012).

Estos tres casos de estudio, son parte de una extensa lista de trabajos especializados en el análisis del periodismo y sus soportes materiales, en el medio local e internacional. Como un factor común, la producción periodística gráfica se posiciona históricamente como intermediario entre un público consumidor determinado y los sucesos noticiables que ocurrían en la ciudad y sus alrededores, ofreciendo realidades extracorporales, mediadas por un conjunto de imaginarios; una propuesta de conocimiento urbanodiferente del clásico *flâneur* Baudeleriano decimonónico.⁹

Una modalidad bastante común a la época consistía en llevar al extremo la intencionalidad de realismo de los sucesos narrados. La reconstrucción de los siniestros mediante secuencias de escenas fotográficas se proponía hacer sentir al espectador, un testigo privilegiado de los asesinatos, en tiempo real. De esta manera se producía un grado de indeterminación entre la producción periodística y los acontecimientos. La experiencia corporal en la ciudad pareciera fracturarse aquí, y presenta alternativas inéditas para el registro y cualificación de lo urbano, técnicas mediante. El caso del supuesto atentado

⁷Ver, Rodríguez, 2011.

⁸Jürgen Habermas ([1962] 1994) distinguía el ámbito de la “esfera pública”, manifiesto, por ejemplo, en la prensa escrita, de la “opinión pública” expresada por fuera de los medios masivos de comunicación, el voto, por ejemplo.

⁹ Gené observa cierta filiación entre algunos ilustradores de periódicos locales con la tradición del Realismo Francés, producto de la formación europea de estos autores. En este sentido, sugiere cierta traducción del realismo a la vida real que incluso era utilizada en periódicos franceses a finales del siglo XIX. Las secciones periodísticas denominadas *fait divers* constituían un espacio de gran interés para el público lector, siendo el *plat du jour*, la crónica más potente y fuerte. La representación de hechos macabros y otras relaciones con la muerte constituían el mayor centro de atención (Gené, 2003).

al presidente Hipólito Yrigoyen en 1930 ejemplifica este efecto de omnipresencia producido sobre el lector. Todo quedaba claramente explicado visualmente, y se complementaba, para reforzar la dirección del mensaje, con el texto escrito de anclaje (Fig1).

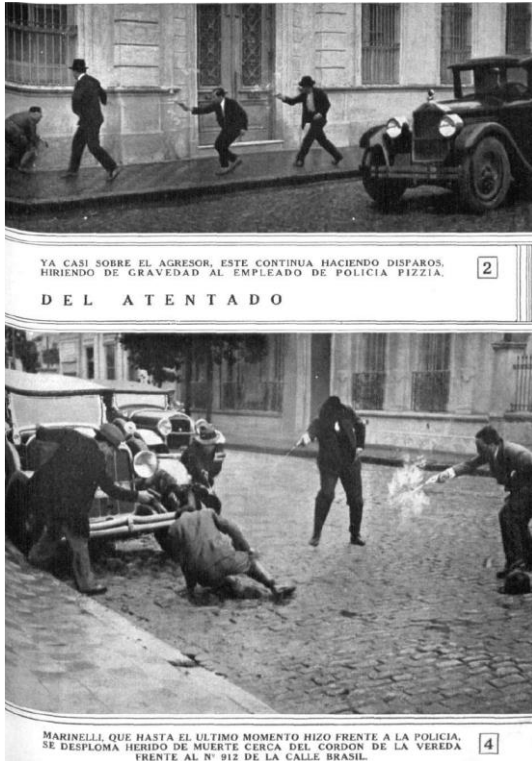


Fig. 1. Página fragmento de la reconstrucción del atentado a Hipólito Yrigoyen. Fuente: Revista Caras y Caretas, 4 de enero de 1930.

De esta manera, la ciudad, distante e íntimamente cercana a la vez, seduce al espectador atraído por la transgresión de ciertas prohibiciones socioculturales. La institución periodística atraviesa y digiere cada uno de esos rincones. Se convierte en una extensión de los ojos del consumidor y (re)inventa estos espacios. Produce y reproduce nuevos formatos espaciales de lo público.

En la publicación, el peligro de la muerte, y el mismo hecho de la muerte consumándose mientras los empleados policiales abaten al presunto agresor transcurrían en un sector urbano relativamente céntrico de Buenos Aires –calle Brasil 912–. Una interpretación posible de la noticia –muy escuetamente explicada por el texto que acompaña las imágenes de impacto– es que aunque el peligro acecha la ciudad formal, allí estará la institución de seguridad para prevenir y sofocar su actuación. En “lugares del desorden”, Lila Caimari observa que la falta de vigilancia policial y la corrupción de la policía bonaerense volvían más proclive la difusión y el asentamiento de criminalidad en el bajo fondo y en el suburbio, mientras que la ciudad de Buenos Aires se presentaba en los discursos (policiales y afín) como espacios de intervención diseñados como forma de orden, control del espacio que no obstante serían más bien una ilusión. (Caimari, 2012:174). La localidad de Avellaneda, del otro lado del puente y de los puestos de vigilancia con que la Policía Federal demarcaba su área de control (Avenida General Paz como límite administrativo y policial) era juzgada por las crónicas más populares, como territorio liberado para el juego clandestino, pistoleros y maffiosos. Allí, por ejemplo, tuvo lugar “el alevoso asesinato del mayor Rosasco” en junio de 1931, acontecimiento que también Caras y Caretas reconstruyó emulando el realismo que lo caracterizaba.

Los hechos relacionados a la muerte constituyen a partir del discurso de la prensa una relación singular con el lector. Lo espectacular, lo teatral, cinematográfico, son expresiones comunes para titular y caracterizar aquellas páginas policiales. Estos escenarios (urbanos, suburbanos o rurales) se presentan entonces tan posibles y reales, como imposibles.¹⁰ “La reconstrucción del crimen de azul alcanzó contornos cinematográficos” es el título de la publicación de Caras y Caretas que grafica la reconstrucción de un crimen acontecido en la localidad de Azul. Propone una página de composición visual mixta: a diferencia de la modalidad realística antes mencionada, queda claro aquí que el espectador está ante un simulacro, es decir, no se presume una complicidad de tiempo real con el lector. Este simulacro, instrumento de pesquisa solicitado por la justicia, es de acceso público, como puede observarse en la imagen superior. La noticia termina de configurar el carácter espectacular y participativo del evento, (fig2). Los títulos alusivos a lo espectacular y las reconstrucciones de los hechos caracterizan al mismo tiempo lo ficcional y lo repetible, reactualizable, al modo performativo.



Fig2. La reconstrucción judicial de un crimen en Azul, el acceso del público al simulacro y la simulación de muerte y del difunto componen la noticia. Fuente: Revista Caras y Caretas 26-3-1938.

En otras ocasiones, la sumatoria de elementos disímiles pero pertenecientes al suceso (directa o indirectamente) configuraban la página de la noticia, asumiendo ya un hecho consumado y apoyándose

¹⁰ Acerca de lo criminal como espectáculo, ver: Caimari, 2007.

en el valor que el paso del tiempo implicaba, como si la distancia temporal potenciara los aspectos siniestros y macabros. Cada figura, sitio, objeto, se presentaba como evidencia pasada, conteniendo los significados del crimen. El 27 de enero de 1933, el periódico Noticias Gráficas daba a conocer un tiroteo seguido de muerte, en la localidad de Florida. Aparecen allí los policías que abatieron a uno de los delincuentes, la imagen del delincuente herido —que horas más tarde moriría—, y algunos “rincones” de la casa donde los maleantes se escondían, agregando otros objetos que sirvieron para que algunos de ellos pudieran escapar. Todo esto se completaba con un dibujo esquemático de la planta del edificio (fig3).



Fig3. Composición de página que señala lo siniestro expresado en un conjunto de rincones, objetos y personajes. Fuente: Periódico Noticias Gráficas 27-1-1933.

En otras ocasiones lo ficcional de las noticias aparecía completamente asumido mediante el empleo de ilustraciones, a veces intercaladas con fotografías u otros recursos que evidenciaran y produzcan el efecto de sensacionalismo en el público lector. El diario Crítica, la revista PBT, Fray Mocho fueron algunas de las publicaciones que contrataban entre su equipo a ilustradores de prestigio, que trabajaban en equipo con fotógrafos y cronistas. Para algunos autores, la prensa ilustrada implicaba cierto realismo tributario de la tradición Realista en la pintura francesa de finales de siglo XIX (Gené, 2003). La década entre los años treinta y cuarenta representó para muchas de estas publicaciones una oportunidad de emergencia e institución mediante la cual ya era posible producir otros significados de violencia y muerte en la vida urbana y suburbana.

4. Conclusiones parciales.

No es que las muertes violentas ni los tipos crímenes observados en este texto hayan constituido hechos novedosos e inéditos en las ciudades, en la época que estudiamos. Ya existían. Pero es

novedosa e inédita su recuperación, producción y reproducción masiva desde la prensa escrita y gráfica. Este género, que si bien se venía instituyendo desde principios de siglo XX en Buenos Aires, adquirió mayor difusión y credibilidad popular hacia finales de 1920, consolidándose con mayor peso entre los 30 y 40, gracias al acceso y perfeccionamiento de técnicas y tecnologías.

La producción de eventos noticiables establecía, de base, una relación entre un público masivo y la institución “prensa”, y allí se daban intercambios imaginarios complejos: la predisposición de un público determinado a su consumo, el mensaje ideológico del periodismo –entre ellos, en reiteradas ocasiones, el reclamo por la reinstauración de la pena de muerte, abolida en 1923–.

Un grado de interés por atravesar o incluso ubicarse en los márgenes de la clandestinidad –transgredir las prohibiciones, en términos de Caillois y Bataille–, era evidente en estos consumos. Así, nuevas relaciones con la muerte eran posibles y visibles, y en consecuencia, la idealización de la ciudad, su geografía y rincones.

El efecto sensacionalista inducido por este tipo de publicaciones se plasmaba mediante el discurso escrito al referirse a lo espectacular, cinematográfico, teatral o novelesco, constituyendo una nueva posibilidad de relación con la realidad, confundida a menudo con lo ficcional. Pero el discurso visual adquiría la mayor potenciavaliéndose de diversos recursos, en especial el fotográfico.

Generando tensión con la realidad, y la experiencia corporal de los espacios públicos, ofrecían la noticia como sustitución o alternativa, aquello que Habermas denominaba “esfera pública” y que constituía física y simbólicamente otros espacios públicos. Todo lo siniestro e íntimo que hubo en esas muertes adquiría allí un nivel de publicidad inédito para la época, muchas veces ubicando al lector como si se tratara de una experiencia en tiempo real. El grado de realismo que ofrecían las reconstrucciones fotográficas producía un efecto de reactualización del instante de los asesinatos; el consumidor de estas noticias no sólo creía lo que veía, sino que se lo situaba en un lugar privilegiado en el que experimentaba los sentimientos más oscuros de las muertes violentas. Otros tipos de producciones tomaban y generaban imágenes que no permitían a uno confundir su situación de lector con respecto de los sucesos. No se daba lugar a la duda de que los testigos y protagonistas, objetos, planos y espacios pertenecían ya a tiempos pasados, como si el paso del tiempo aumentara lo siniestro y oscuro del hecho. La elaboración de estos conjuntos de elementos yuxtapuestos en las páginas –guiados además por un texto de anclaje– significaban a la muerte, su *locus*. Construían ideas de ciudad, ideales o no, ficticias o no, pues resultaba difícil establecer la línea divisoria.

La emergencia y difusión de la prensa como artefacto cultural ocupó un papel indudable a la hora de producir imágenes de la muerte, el morir y matar en la ciudad. Las operaciones que mediante las muertes violentas produjo, indican formas alternativas de concebirla, y una determinada necesidad social de acercarse a lo prohibido que hubo y hay en ella.

Bibliografía

- Ariès, P. ([1975] 2007) *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Editorial Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Bataille, G. ([1957] 2010). *El erotismo*. Ediciones Tusquets, Buenos Aires.
- Caillois, R. ([1939] 2013). *El hombre y lo sagrado*. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.
- Caimari, L. (2007). “Sucesos de cinematográficos aspectos”. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los años treinta, en: *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Lila Caimari (comp). Editorial Fondo de Cultura Económica. Pp. 209-250.
- Caimari, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Caras y Caretas*, 4 de enero de 1930.
- Caras y Caretas*, 26 de marzo de 1938.
- Caras y Caretas*, 9 de abril de 1938.
- Dal Castello, D. (2014). Dejar la casa. Espacios de los velorios en Buenos Aires 1868-1903, en: *Revista Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso. FADU-UBA*. Pp.161-174.
- Elias, N. ([1982] 2011) *La soledad de los moribundos*. Fondo de cultura económica, México.
- Gené, M. (2003). *Periodistas del dibujo. Representaciones de crímenes y delincuentes en el diario Crítica. Buenos Aires, 1925*. Ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2003. Sin publicación.
- Gómez, H. (2007). Los diarios como espacios públicos. La Prensa en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX, en: *Revista Intersecciones antropológicas* N°9 Olavarría ene./dic. 2008 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2008000100019 (Fuente consultada el 5 de marzo de 2016)
- González, R y Gutiérrez, R. (1988). *Las condiciones de la vida material de los sectores populares de Buenos Aires 1880-1914, la cuestión de la salud*, en: II jornada de la historia de la ciudad de Buenos Aires “la salud en Buenos Aires”, Instituto histórico de la ciudad de Buenos Aires.
- Gorer, G. (1955) The Pornography of Death, en: *Revista Encounter: literature, arts, current affairs*, octubre de 1955.
- HABERMAS, J. ([1962] 1994). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili Editores.
- Malosetti, L. y Gené, M (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- Noticias Gráficas*, 27 de enero de 1933.

-Rodríguez, C. (2011). El cine de terror en Argentina: producción, distribución y exhibición (2000-2010) en el cine y la televisión pública.

http://observatorioficción.web.unq.edu.ar/wpcontent/uploads/sites/18/2015/02/2012_ALAIC_crodriguez.pdf

(Fuente consultada el 5 de marzo de 2016)